



Jesús María Ibarluzea realiza su exposición en Juntas Generales ante la mirada de su compañero de Biodonostia Juan José Aurrekoetxea. :: LOBO

Médicos de Biodonostia desvinculan la incineración de posibles efectos en la salud

Afirman que en las plantas modernas se ha reducido drásticamente el nivel de emisiones y que el tráfico es la mayor fuente de dioxinas

GAIZKA LASA

SAN SEBASTIÁN. No dejaron titulares taxativos acerca de la total inocuidad de la incineradora. Más bien su exposición sirvió para diluir el temor concentrado en esta infraestructura por todos los elementos con los que convivimos en el día a día. Más que un mensaje de no preocuparse por la planta de Zubietta, los investigadores de Biodonostia Juan José Aurrekoetxea y Jesús María Ibarluzea, lanzaron otro de tener en cuenta casi todo lo que nos rodea, con especial atención a asuntos tan cotidianos como lo que comemos o el tráfico que padecemos.

En un ejercicio de divulgación científica, ambos capearon las preguntas de carácter político –alguna de ellas considerada «maif» por Ibarluzea– para exponer con tanto o más esmero la metodología de las inves-

tigaciones publicadas que sus resultados. También arrojaron alguna la conclusión. La más general, que no se ha acreditado una relación directa entre la exposición a una planta de valorización energética y el desarrollo de enfermedades.

Ambos doctores dieron cuenta del estudio que llevan a cabo desde 2006 sobre la incidencia en la salud de la incineradora de Zabalgarbi, en zonas cercanas como Rekalde o Alonsotegi y en localidades más alejadas como Santutxu y Balmaseda. Explicaron que las muestras de sangre y orina de 320 voluntarios revelaron que no existía un incremento de metales pesados como el cromo, el cadmio o el mercurio, mientras la presencia de dioxinas se mantuvo entre 2006 y 2008 y registró una bajada «drástica» en 2013.

Para reforzar su tesis, también citaron revisiones sistemáticas –informes que ordenan estudios publicados hasta la fecha– elaboradas por la corriente italiana liderada por el doctor Porta (2009) y por la escuela suiza de Mattiello (2014). En el primer caso, se señalaba que «los estudios existentes sobre efectos para la salud –efectos reproductivos y cáncer– en relación con la gestión de residuos sólidos adolecen de severas limitaciones», mientras que el segundo aseveraba que «no hay grado de evidencia suficiente entre la incineración y los diferentes efectos en la salud estudiados».

Sistema para parar la quema

Hicieron después referencia de un estudio español, del instituto Carlos III, socializado por los movimientos contrarios a la incineradora por su afirmación de que existe más riesgo de muerte por cánceres en ciudades situadas cerca de incineradoras. Según Juan José Aurrekoetxea «es un estudio descriptivo que no sirve para establecer relaciones causales, sino para proponer hipótesis de estudio. No muestra patrones de

enfermedad consistentes para ninguno de los cánceres».

Tal y como explicó, el citado estudio analiza 129 instalaciones, 9 de las cuales son incineradoras, pero para tumores sólidos tiene en cuenta únicamente 5 plantas incinera-

adoras de un total de 67 instalaciones, todas anteriores a 1993.

Además de asegurar que las plantas de última generación «emiten muchas menos dioxinas» y cuentan con sistemas para paralizar la quema de residuos si las emisiones se si-

túan por encima de los niveles establecidos, Aurrekoetxea subrayó que el citado estudio no relaciona la salud «con la exposición a la incineradora», sino «con la distancia respecto a la incineradora». Añadió que las condiciones sociales de quienes viven más cerca de las plantas más controvertidas son muy diferentes a la de los más pudientes, o que están instaladas en enclaves industriales, rodeadas de fábricas con mayor emisión de dioxinas. Son lo que llamó «factores de confusión» y «sesgos».

Ibarluzea expresó que «la incineradora que van a poner en Zubietta no tiene riesgo cero», a lo que añadió que el principio de precaución establece «una valoración de riesgos que no superaría ni la autopista que va a Irun ni los excelentes niveles de contaminación de Donostia, que tampoco tienen riesgo cero ni cercano a cero. Ninguna actividad humana tiene riesgo cero». Sostuvo que el tráfico sigue siendo la fuente más importante de emisión de dioxinas.

Habló de «riesgos totalmente manejables sobre los que se tiene que aplicar una vigilancia, una monitorización y una información pública». Abogó asimismo por invertir en la investigación para poder hacer una reevaluación permanente y negó que el acuerdo sellado por Biodonostia con la Diputación se limite a un estudio de la incineradora de tres o cinco años, sino que tiene vocación de ser mantenida en el tiempo.

LAS FRASES

Juan José Aurrekoetxea

Doctor de Medicina Preventiva

«El estudio del Carlos III no muestra patrones de enfermedad consistentes para ningún cáncer»

Jesús María Ibarluzea

Responsable de epidemiología

«Ninguna actividad humana tiene riesgo cero, pero en la incineradora son muy manejables»